

## COMUNICACIONES

---

### **Acerca de la noción de “comprensión” en Unamuno, o de la necesidad de perderse para encontrarse**

Beraldi, Gastón (U.B.A.)

#### **Introducción**

En la vasta obra del pensador bilbaíno Miguel de Unamuno y Jugo, encontramos, sobre todo en sus páginas más teóricas, numerosas referencias a la relación lector-obra-autor. Pero es sobre todo en *Cómo se hace una novela*, en *Amor y Pedagogía*, en *Tres novelas ejemplares y un prólogo*, en “Cosas de Libros”, y en algunas de sus poesías, donde se despliega todo el potencial del pensamiento unamuniano en torno a la noción de “comprensión”, y a lo que hoy entendemos por hermenéutica.

En este trabajo nos proponemos, por un lado, introducir, a partir de la crítica que Unamuno realiza en *Cómo se hace una novela* a la noción de “comprensión” de Abbagnano, la noción que redefine el bilbaíno de “comprensión” donde la novedad de ésta pasa por una pérdida y una ganancia mutua; y por otro, dar cuenta del lugar que el lector ocupa en su pensamiento, donde es el lector quien permite que el autor trascienda, se encuentre, en la multiplicidad de lecturas. Para dar cuenta de la fecundidad y lo novedoso de la concepción unamuniana, tomaremos como eje las categorías ricoeurianas de “distanciamiento y apropiación” por un lado, y por “Mundo del texto” por otro. Asimismo se hace necesario considerar los trabajos de Iser y Jauss en torno a la recepción del texto.

#### **Breves consideraciones acerca de la recepción del texto**

Lo que hoy conocemos como la teoría de la recepción responde a una escuela de teoría literaria asociada con la Universidad de Constanza y con la revista *Poetik und Hermeneutik*.

Hans Jauss, a partir de mediados de la década del '60 se ha ocupado de la respuesta general a la literatura en términos de la estética de la recepción más que de la respuesta individual, sosteniendo que la obra literaria debería estudiarse en términos de impresión o impacto que produce en el público contemporáneo y que el valor literario se juzga de acuerdo con el grado en que se altera la percepción del texto con el paso del tiempo.

Hay que tener en cuenta que de acuerdo a las diversas teorías de la recepción y de la respuesta del lector, todo texto tiene una potencia semántica que se actualiza, se completa, sólo con la lectura. De esta manera, el lector no tiene un rol pasivo, sino que es un agente activo en la creación del significado. Desde mediados de los '70 han surgido varias teorías sobre esta “colaboración”. Wolfgang Iser en *El acto de leer* (1976) indica que todos los textos literarios tienen *Leerstellen* (“vacíos”, “lagunas”) que deben ser completados, concretizados por el lector para interpretar el texto.

En 1902 –sesenta años antes de la conformación de las teorías de la recepción-, Unamuno, en su famosa novela *Amor y Pedagogía*, nos anticipa con la dedicatoria, su ulterior trabajo acerca de la recepción estética plasmado posteriormente en *Cómo se*

*hace una novela*. La dedicatoria de *Amor y Pedagogía* está dispuesta de la siguiente manera y reza así:

*Al Lector,  
dedica esta obra  
El Autor*

Analizar en esta dedicatoria el texto, su estructura y disposición, nos permite hacer varias observaciones. Por un lado, observamos que “lector” y “autor” Unamuno los escribe con letra capital, así tanto el lector como el autor denotarían un nombre propio. Un autor particular, y un lector particular, cualquiera sea, pero el destinatario sería uno, quien lo lea, así como el autor sería uno. Dos individuos particulares vinculados a través del texto. Aquí no podríamos confundir el uso de la letra capital para denotar un universal, porque precisamente para Unamuno, los universales son vacíos, son una nada, una ficción, y lo único realmente importante es lo individual. El mismo Unamuno, en el prólogo a la segunda edición de *Amor y Pedagogía*, un prólogo añadido más de treinta años después de la primera aparición de esa obra, nos permite constatar el análisis anterior al afirmar que, cuando dice “Al Lector” está diciendo a cada uno de éstos y *no a la masa*. La transmisión del mensaje es a cada individuo, a cada vida individual, a su íntima individualidad (Unamuno, 1952, p.18), para que cada uno elabore su propia recepción.

Por otro lado, en cuanto a la disposición de la dedicatoria, nos encontramos con tres líneas que implican tres instancias: lector, obra y autor. Parecería que Unamuno en esta dedicatoria da mayor preeminencia a la figura del lector, dado que el término “lector” aparece primero en la dedicatoria, y es al Lector a quien le dedica la obra el autor, y no el Autor quien dedica la obra al lector.<sup>1</sup> Asimismo, la expresión que ocupa el lugar central: “dedica esta obra”, nos permite pensar en que no hay obra sin autor y sin lector, la obra está atravesada por ambos. Pero como la preeminencia correspondería al lector, la obra pareciera ser más un producto del lector que del autor mismo. En este caso, deberíamos ampliar el primer análisis y desdoblarse el papel del autor<sup>2</sup> para sostener que, por un lado, el autor es uno, como un individuo particular, es quien escribe, quien determina los aspectos de la obra y a las vez deja los lugares de indeterminación, pero por otro lado, el autor no sería uno, sino que el autor de la obra es tanto el autor como su lector, ya que es el lector quien, como diría Ricoeur, a través de la actividad imaginante, plenifica los vacíos dejados en el texto.

En los comentarios que Unamuno en su retraducción hace al retrato que Cassou hiciera de él en la primera edición -la francesa- de *Cómo se hace una novela*, afirma: “(...) Dice Cassou que mi obra no palidece. Gracias. Y es porque es la misma siempre. Y porque la hago de tal modo que pueda ser otra para el lector (...)” (Unamuno, 1927, p.41).

Claro! ¿Cómo podría palidecer una obra que siendo siempre la misma en virtud de lo escrito con la letra, en virtud de su dimensión semiótica, sea una y otra para cada lector en virtud de sus lecturas, de su dimensión semántica? Si como afirma Ricoeur, leer es percibir lo escrito pero suscitando lo imaginario, al mismo Unamuno le sucede lo

---

<sup>1</sup> El uso de mayúsculas en esta oración pretende destacar estas diferencias.

<sup>2</sup> Para un análisis más detallado de la noción de “autor” y su problematización, puede recurrirse a la obra de Derrida: *De la gramatología*, como también a *Los límites de la interpretación e Interpretación y Sobreinterpretación* de Eco donde tematiza la noción de “intentio auctoris”, y a “¿Qué es un autor?” de Foucault.

propio con sus lecturas. Por ello para Unamuno su idea de Dios es distinta cada vez que la concibe (Unamuno, 2006: p.138). Aunque deberíamos decir quizá que su idea de Dios es distinta cada vez que la lee, ya que son los *Leerstellen* del texto los que le permiten concebirla una y otra vez de manera distinta a la vez que va completando su significado.

En *Cómo se hace una novela* (1926), la necesidad de ser comprendido por sus lectores, lleva a Unamuno a indagar acerca de la noción de “comprensión” remitiéndonos a la definición de Abbagnano en *Le sorgenti irrazionali del pensiero* (1923), donde éste parece poner en tela de juicio la concepción schleiermacheriana. La crítica de Abbagnano parece devenir en una concepción de la comprensión como traducción. Unamuno viene a cuestionar esta crítica para indicar que la noción de “comprensión” del italiano, implica también una empatía análoga a la que quiere criticar.

### **Acerca de la noción de “comprensión” en Unamuno**

A Unamuno le preocupa ser comprendido por sus lectores (Unamuno, 1927, p.141), ¿pero qué es ser comprendido para Unamuno? ¿Qué entiende Unamuno por comprender? El bilbaíno para dar cuenta de ello nos remite a la definición que Abbagnano brinda en *Le sorgenti irrazionali del pensiero* (1923)<sup>3</sup>: “Comprender no quiere decir penetrar en la intimidad del pensamiento ajeno, sino tan sólo traducir en el propio pensamiento, en la propia verdad, la soterraña experiencia en que se funde la vida propia y la ajena”<sup>4</sup> En primer lugar vemos aquí que Abbagnano parece poner en tela de juicio aquella concepción schleiermacheriana de la “comprensión” que nos indica que “comprender” se da a partir de establecer una empatía con el autor, donde el intérprete se convierte en el otro para comprenderlo y donde el sujeto queda absorbido por la alteridad, perdiéndose. La crítica de Abbagnano a la empatía parece devenir en una concepción de la comprensión como traducción que requeriría de un esfuerzo menor de parte del receptor/traductor/intérprete que la comprensión por empatía. Como decíamos antes, para el filósofo italiano, “comprender” no es tanto lograr una empatía con el otro, sino más bien traducir la experiencia en que se funde la vida propia y la ajena en nuestro propio pensamiento. Pero ¿qué significa traducir en mi pensamiento la experiencia en que se funde la vida propia y la ajena? ¿No comportaría esta traducción una apropiación del otro por mí y en mí? Intentemos aquí responder a la segunda cuestión, la primera vamos a responderla más adelante a partir de las palabras del propio Unamuno.

El término “comprender” deriva de “prender”, proveniente del latín “*prehendo*”, “atrapar”. Así comprender es un “traer”, “traer a casa”, a la casa propia, hacer algo parte de mí. La comprensión comporta así una apropiación.

Veíamos que uno de los modos posibles de apropiación es el que precisamente sugiere la hermenéutica romántica de Schleiermacher, para quien para comprender, un texto por ejemplo, es necesario establecer una corriente empática con su autor, trasladándose a la mente del autor, “ir a la casa” del autor, y al hacerlo participa de una recreación activa de su obra. Se convierte en un coautor, perdiéndose, olvidándose de sí al identificarse por completo con el autor. Pero este “ir a la casa” tiene un fin, que es “traerlo”, prenderlo, asirlo, hacerlo suyo, para comprenderlo. Ante la distancia que

---

<sup>3</sup> En ésta, su primera obra, Abbagnano reconstruye la teoría filosófica desde Platón hasta el presente sobre el problema de la conciencia, el de la distinción pensamiento-realidad y sobre todo sobre la posibilidad de fundar la verdad.

<sup>4</sup> Citado por Unamuno en *Cómo se hace una novela*, p.141

encierra el texto o el otro, lo ajeno, voy para traerlo y apropiarme. Distanciamiento y apropiación son los dos polos dialécticos, que en tensión agónica, son inescindibles de la comprensión para Unamuno.

Retomando la cuestión, ¿qué significa entonces traducir en mi pensamiento la experiencia en que se funde la vida propia y la ajena? Todo acto de comprensión parece descansar en una identidad entre el “tú” y el “yo” que hace posible la comprensión pese a las diferencias. En un movimiento triple, comprendo, recién allí, sostiene Rossi (Rossi, s/f, p.5), cuando el traductor invade (la esfera del otro), extrae (del otro) y trae a casa (al otro). Para traducir tengo que ir hacia lo que tengo que traducir, es un movimiento invasivo, para luego traerlo, hacerlo mio.

Proust en el último tomo de *En busca del tiempo perdido, El tiempo recobrado*, a través de uno de los personajes, da cuenta que el deber y el trabajo de un escritor es equiparable al deber y al trabajo de un traductor al afirmar que: “(...) me daba cuenta que ese libro esencial, el único libro verdadero, un gran escritor no tiene que inventarlo en el sentido corriente, porque existe ya en cada uno de nosotros, no tiene más que traducirlo (...)” (Proust, 1969, p.246).

Aunque las declaraciones de nuestro autor en el prólogo no lo atestiguan así, nos es lícito sospechar que no en vano *Cómo se hace una novela* se publica originariamente como una traducción –del español al francés–, y la segunda publicación es también una traducción, incluso una traducción de la traducción, una retraducción o una metatraducción. Si el trabajo de un escritor es, como afirma el personaje de Proust, equiparable al trabajo de un traductor, ¿por qué entonces no escribir traduciendo?, ¿por qué no comenzar por la traducción? ¿O acaso no será que siempre cuando escribimos lo que hacemos es traducir? No entraremos ahora sobre esta cuestión que es ampliamente trabajada por Ricoeur en *Del texto a la acción*.

Por eso nos preguntábamos si ¿no comportaría esta traducción una apropiación del otro por mí y en mí? A continuación de la definición que cita Unamuno de Abbagnano, el pensador vasco, que conocía bien la obra de Proust (Unamuno, 1927, p.103), se pregunta:

Pero [lo que define Abbagnano como “comprender”], ¿no es eso acaso penetrar en la entraña del pensamiento de otro? Si yo traduzco en mi propio pensamiento la soterraña experiencia en que se funde mi vida y tu vida, lector, o si tú traduces en el propio tuyo, si nos llegamos a comprender mutuamente, a prendernos conjuntamente (...). (Unamuno, 1927, p.141).

Unamuno viene a cuestionar la distinción que pretende establecer Abbagnano entre “penetrar” y “traducir” para luego hacer propia la definición, indicando que la noción de “comprensión” del italiano, implica también una empatía análoga a la que quiere criticar. Unamuno, en su obra ha intentado traducir a pensamiento propio la experiencia suya y ajena. Y es esto también lo que han hecho los personajes de las novelas unamunianas, desarrollar una traducción propia. Estos personajes son traductores de la experiencia ajena y propia al pensamiento y experiencia de cada uno de ellos, y son también, por tanto, autores (Marcos, 1991, p.465-466).

Para traducir hay que invadir primero, hay que penetrar, hay que ir para traer en un viaje donde, en principio, nos perdemos en la alteridad del otro.

Al momento de la comprensión le precede, como una parte, el de la apropiación tal cual hemos visto. Tenemos entonces que el texto, es recepcionado por el lector que, al intentar apropiarse para traducirlo y para comprenderlo, viaja hacia el autor a través del texto, o directamente hacia el texto y de esta manera lo recrea. Pero entre texto y

lector hay una distancia dada por la dimensión semiológica del texto. Como afirma Rossi, la constatación de la distancia entre texto y lector pone al hermeneuta en una disyuntiva: o sacrifica su sí mismo al texto, o somete el texto a sí mismo. La primera actitud comporta una pérdida del sujeto en favor de la alteridad, la segunda en cambio reivindica los derechos de una subjetividad autoafirmativa (Rossi, s/f, p.4).

Abbagnano en la definición citada de “comprensión” parecía oponerse a esta primera alternativa de la distinción, ya que al penetrar en la intimidad del pensamiento del otro, nos perderíamos en la alteridad. Pero el cambio de “penetrar” por “traducir”, como bien dice Unamuno, no modifica demasiado, ya que para traducir tenemos que invadir, penetrar en el otro perdiéndonos.

Sin embargo, Unamuno agrega algo más al preguntarse si este traducir:

(...) ¿no es que he penetrado yo en la intimidad de tu pensamiento a la vez que penetrabas tú en la intimidad del tuyo y que no es ni mio ni tuyo común de los dos? ¿No es acaso que mi hombre de dentro, mi intra-hombre, se toca y hasta se une con tu hombre de dentro, con tu intra-hombre de modo que yo viva en ti y tú en mi? (Unamuno, 1927, p.141)

La novedad de esta redefinición unamuniana pasa por una pérdida y una ganancia mutua. Si para traducir, tenemos que penetrar en la intimidad del pensamiento del otro, allí hay una pérdida para el traductor en la alteridad del traducido. Sin embargo, a la vez que invadimos la esfera del autor, del otro, perdiéndonos, perdiendo el sujeto en favor de la alteridad, hay también allí una pérdida para el otro, ya que a la vez que hemos penetrado, invadido, la intimidad del pensamiento del otro, penetraba el otro en la intimidad de su propio pensamiento. Se producen en un mismo acto los dos polos de la disyuntiva que devienen ahora conjuntiva. No es el lector el que debe ponerse en lugar del autor, sino que, el lector al ponerse en lugar del autor, el autor también se pone en su lugar y en el lector. Ello permite que como se pregunta Unamuno hacia el final de la cita, el lector viva en el autor a la vez que el autor viva en el lector, y quizá deberíamos añadir, perviva en el lector. Es el lector quien permite que el autor trascienda, se encuentre, en la multiplicidad de lecturas. Porque el que lee una novela, puede revivirla, recrearla.

Unamuno parece haberse encontrado en la lectura y traducción que hizo Cassou de *Cómo se hace una novela*, y por eso se retradujo comentándose, recreándose. Unamuno, perdiéndose en la lectura de *Comment on fait un roman* se encuentra con un nuevo Unamuno que necesita, al revivirse, retraducirse. Para traducir hay que ir primero, para invadir luego, penetrar, hay que ir para traer en un viaje donde, en principio nos perdemos, para luego encontrarnos.

Si como afirma Ricoeur, el distanciamiento producido por la *cosa del texto* es la condición de la comprensión (Ricoeur, 2001, p.110), la apropiación no debe implicar el retorno de la subjetividad soberana, porque:

(...) comprenderse es comprenderse ante el texto. Por lo tanto, lo que es apropiación desde un punto de vista es desapropiación desde otro. Apropiarse es conseguir que lo que era ajeno se haga propio. Aquello de lo que nos apropiamos es siempre la cosa del texto. Pero ésta sólo se convierte en algo mío si me desapropio de mi mismo para dejar que sea la cosa del texto(...) (Ricoeur, 2001, p.53)

François Meyer en una de las obras críticas más conocidas sobre el pensamiento ontológico de Unamuno, sostiene que ontologicamente, se enfrentan en tensión dos movimientos, el extenderse hacia lo exterior y atraerlo hacia él (Meyer, 1962, p.63), ya que Unamuno quiere ser él, y sin dejar de serlo, ser además los otros, ensanchar su linderos al infinito, pero sin romperlos (Unamuno, 2006, p.103). De esta manera, no es en nosotros mismos, sino fuera de nosotros donde nos encontraremos sostiene Meyer (Meyer, 1962, p.63). En este sentido, hay que perderse para encontrarse, hay que salirse, irse, para, al penetrar en el otro, al traerlo, encontrarnos.

La función hermenéutica es doble, suprimir la distancia, invadiendo, yendo a la “casa del otro” por una parte; y por otra parte, hacer propio, prenderlo, “traer a casa”, lo que se interpreta.

Los filósofos de la sospecha nos han revelado que ya no es posible identificarse con lo que el autor quiso decir y no dijo, y no es posible pensar en una subjetividad autoafirmativa. Por ello afirma Unamuno que:

Por ahora, mis jóvenes,  
aquí os lo dejo escrito,  
y si un día os negare  
argüid contra mi conmigo mismo,  
pues os declaro  
-y creo saber bien lo que me digo-  
que cuando llegue a viejo,  
de éste que ahora me soy y me respiro,  
sabrán, cierto, los jóvenes de entonces  
más que yo si a éste yo me sobrevivo.  
(Unamuno, 1966, Vol. VI, p.172)

La distancia puesta por la *cosa del texto* es aquello que permite actualizar, a partir de los *Lerstellen*, y mediante la apropiación, la potencialidad de sentido que el texto despliega, y no mediante la apropiación de la vida psíquica del otro, porque “(...) lo que nos importa no es lo que quiso decir [el autor] sino lo que dijo, (...)” (Unamuno, 1927, p.41) porque “(...) para qué tiene el lector que ponerse de acuerdo con lo que el escritor le dice? Por mi parte cuando me pongo a leer a otro no es para ponerme de acuerdo con él.(...)” (Unamuno, 1927, p.49)

La función hermenéutica del distanciamiento es bien manifiesta en nuestro autor cuando sostiene:

(...) En cuanto un pensamiento nuestro queda fijado por la escritura, (...), queda ya muerto, y no es más nuestro que será un día bajo tierra nuestro esqueleto. (...) Muerte de que otros pueden tomar vida. Porque el que lee una novela, puede vivirla, revivirla (...), re-crearla[a]. Entre ellos el autor mismo(...) (Unamuno, 1927, p.14)

Por ello afirmará en *Del sentimiento trágico de la vida* que para comprender algo hay que matarlo.(Unamuno, 2006, p.138)

¿Pero debemos quedarnos en el momento de la comprensión? Si le hacemos esta pregunta a los textos de Unamuno, y si fuera posible a Unamuno mismo, la respuesta seguramente sería negativa ya que, para nuestro autor, lo vital es el para qué. ¿Para qué comprendernos a nosotros mismos? En la hermenéutica, como la entendían los clásicos, luego de la comprensión y de la interpretación culmina en la aplicación, en la que, como

afirma Ricoeur, a partir del relato, el hombre se da cuenta de su propia historicidad.(Presas, 2009, p.125).

La dimensión práctica de la obra literaria se nos revela en Unamuno a través de la lectura que los vacíos del texto deja como indeterminados posibilitando, al actualizarlos, hacer de la novela nuestra propia novela, haciendo de los personajes, nuestro propio yo. Por ello dice Unamuno que: “(...) Y al decir que estoy para alumbrarme, con este –me no quiero referirme, lector mio, a mi yo solamente, sino a tu yo, a nuestros yos. Que no es lo mismo nosotros que yos.”(Unamuno, 1927, p.159)

Como lo prioritario para Unamuno es el para qué, en el tiempo de la narración se reconfigura el tiempo de nuestra vida, viéndola más claramente. Es este alumbramiento de nuestros yos al que se refería Unamuno. Como afirma Presas, en la narración descubrimos ese orden subterráneo de la experiencia humana cuyo sentido se nos escapa en la confusión de la vida (Presas, 2009, p.81). Lo importante, dice Unamuno, es cómo acabará el lector (Unamuno, 1927, p.120).

### Referencias Bibliográficas

- Unamuno, M. de, (1966) “Poesías” en *Obras Completas*, Edición Manuel García Blanco, Madrid: Ed. Escelice, Vol.VI, p.172
- (1952) *Amor y pedagogía*, Buenos Aires: Espasa Calpe, 5ª ed.
- (1927)*Cómo se hace una novela*, Buenos Aires: Alba, 1927
- (2006) *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid: Biblioteca Nueva
- Marcos, L.A. (1991) *Miguel de Unamuno: una filosofía hermenéutica española*, Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca
- Meyer, F. (1962) *La ontología de Miguel de Unamuno*, Madrid: Gredos
- Presas, M., (2009) *Del ser a la palabra. Ensayos sobre estética, fenomenología y hermenéutica*, Buenos aires: Biblos
- Proust, M. (1969) *En busca del tiempo perdido*, Tomo 7: *El tiempo recobrado*, Madrid: Alianza
- Ricoeur, P.(2001) *Del texto a la acción. Ensayos de Hermenéutica II*, Buenos Aires: FCE
- Rossi, M.J., “La hermenéutica y la investigación filosófica”, en *Revista de la Universidad del Nordeste*, [hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista2/4\\_rossi.pdf](http://hum.unne.edu.ar/revistas/postgrado/revista2/4_rossi.pdf), p.1-6